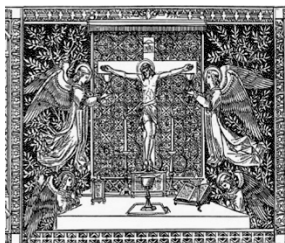
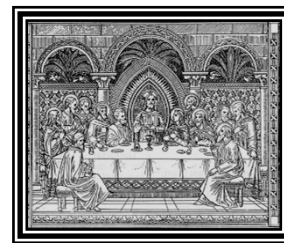


DIÓCESIS DE SANTA ROSA DE OSOS CENTENARIO DE ERECCIÓN CANÓNICA



JORNADA DE ADORACIÓN EUCARÍSTICA



1. INVITATORIO

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo, Nacido de la Virgen María, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu

Hermanos:

Dispongamos el corazón para participar con fe en esta experiencia orante en la que proclamaremos la gloria del Señor presente y vivo en el misterio de la Eucaristía, e iniciemos esta experiencia sencilla de adoración, pidiendo por las necesidades y por las esperanzas de nuestra Diócesis de Santa Rosa de Osos en su aniversario. Recordemos con amor y fe a sus Fundadores, a sus Pastores y a cuantos han construido la Iglesia Diocesana con la gracia de los carismas.

Antífona.

Venid, adoremos a Jesús el Señor,
nacido de la Virgen María,
Señor de la Historia y esperanza del mundo.

Salmo 99.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con aclamaciones.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

"El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades."

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Luego puede entonarse un canto Eucarístico.

PRIMER MOMENTO**Lectura del libro del Génesis****14, 18-20**

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salém, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino y bendijo a Abrahán, diciendo:
- «Bendito sea Abrahán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos.»
Y Abrahán le dio un décimo de cada cosa.

MEDITACIÓN.

Venimos a encontrar sobre el altar al que adoramos con el alma y al que vemos, transido de dolor, atado a una columna, hecho dolor supremo, que ha querido perpetuar en el Sacrificio del Altar toda su entrega y todo su amor.

Qué tienen que enseñarnos La Eucaristía y el dolor? La lección del amor que se entrega, lo que significa el misterio que celebramos desde su inicio mismo hasta su plenitud en la comunión en la que Cristo se une a nosotros y nos da la plenitud de su amor.

Lo entenderemos desde la lección que el mismo Jesús les dio a los peregrinos de Emaús, caída la tarde de la Pascua, cuando les recordó que Él, el Mesías esperado, tenía que pasar por el sufrimiento y por la cruz, por la flagelación que «cuentan los profetas¹, por el dolor que cantan los salmos², para entrar en la gloria, y como ese camino se extiende hasta la cena en la que el Señor se sienta a la mesa y en la fracción del Pan les muestra que Él es el amado, el buscado, el deseado de los siglos y el Señor de la Vida.

La Eucaristía se lee siempre desde la cruz y la gloria. La Pascua celebrada en la fe es fiesta en la que se conjugan dolores y gozos, amargura de lágrimas y dulzura de encuentros. En ella, silencioso y maravilloso está Jesús, el Pastor de los Pastores, el peregrino que visita nuestras almas y que entra, silenciosamente, pisando el lagar de nuestras vidas con su pie traspasado, que parte el Pan de la Esperanza con sus manos que ostentan, misteriosamente, admirablemente, los agujeros de los clavos que le unieron al altar de la Cruz.

Cuando se presentan las ofrendas, nos parece ver el doloroso trance de la flagelación, el trigo molido en el molino. Cuando se

¹ Cfr. Isaías 52.53.

² Salmo 21.

ofrece el vino, se antoja al corazón volver a mirar a Cristo, en el lagar de su sangre como la uva exprimida que se recoge en el cáliz del corazón.

En Emaús, en medio del camino, se sentía arder el corazón. Se sentía que el Peregrino iba trazando por los caminos del mundo el sendero de la esperanza y su huella en el polvo de la vieja calzada marcaba un pie traspasado por el amor, por la alegría de la entrega. Y le diremos que se quede con nosotros, que no nos abandone en la noche de nuestros tiempos, que siga preparándonos el banquete del amor.

Aquí estamos nosotros hoy, también en el banquete de la esperanza, en la fiesta de la vida, esperando que el Pan que se parte en este mundo nos abra las puertas del cielo, que la Sangre que rebosa el cáliz, lave nuestras indigencias y dolores, que la luz de la vida nos restaure y nos santifique desde la mesa santa.

Y Jesús nos dirá: *“He descendido nuevamente sobre la tierra, no sólo para mezclarme entre tu gente, sino también para abrazarte: me dejo comer por ti y me dejo desmenuzar en pequeñas partes, para que nuestra unión y ligazón sean verdaderamente perfectas.*

En efecto, mientras los seres que se unen conservan separadamente la propia individualidad, yo en cambio, constituyo un todo contigo. Por otra parte, deseo que nada se interponga entre nosotros; sólo quiero esto: que ambos seamos una cosa sola”³

Glosa Mística:

*Oh Jesús viña sagrada,
lo sabes mi Rey divino,*

³ San Juan Crisóstomo: *In epistulam I ad Timotheum*, 15, 4: PG 62, 586.

*soy un racimo dorado
que han de arrancar para ti,
Exprimida en el lagar
del oscuro sufrimiento,
yo te probaré mi amor,
mi único gozo será
inmolarme cada día.⁴*

María, hoy te saludamos porque sabemos que la sangre que brota del dolor de cristo es tu sangre. *Ave verum Corpus natum.* Amén.

Se puede entonar un canto Eucarístico, luego del cual se procede a la Bendición solemne.

BENDICIÓN CON EL SANTISIMO SACRAMENTO

Tantum ergo sacramentum
veneremur cernui
et antiquum documentum
novo cedat ritui
prestat fides supplementum
sensuum defectui

Genitori Genitoque
laus et iubilatio
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio
Procedenti ab Utroque
compar sit laudatio. Amen

Panem de Cælo prestitisti eis

⁴ Santa Teresa del niño Jesús, Poesía 36 al pie del Sagrario.

R. Omne delectamentum
in se habentem.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendito sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José su casto esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Oremos:

Oh Dios, que en este Sacramento admirable
nos dejaste el memorial de Tú pasión;

Te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de Tu redención.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén.

Se imparte luego solemnemente la Bendición Eucarística,

En este primer día se dirá luego de la Bendición,

✠ Aquella noche santa te nos quedaste nuestro, con angustia
tu vida, sin heridas tu cuerpo. Te nos quedaste vivo, porque

ibas a ser muerto; porque iban a romperte, te nos quedaste entero.

✠ Gota agota tu sangre, grano a grano tu cuerpo: un lagar y un molino en dos trozos de leño. Aquella noche santa te nos quedaste nuestro. Te nos quedaste todo: amor y Sacramento.

✠ Ternura prodigiosa, todo en Ti tierra y cielo. Te quedaste conciso, te escondiste concreto, nada para el sentido, todo para el misterio. Aquella noche santa te nos quedaste nuestro.

✠ Vino de sed herida, trigo de pan hambriento, toda tu hambre cercana, tu, blancura de fuego. En este frío del hombre y en sus labios resecaos, aquella noche santa te nos quedaste nuestro.

Invocación final.

Dios de la vida.
Esta gran familia
de la Diócesis de Santa Rosa de Osos está de fiesta y
quiere celebrar su aniversario

Por eso hoy en este encuentro de oración,
ponemos en tus manos cada vida,
cada esperanza, cada deseo de sembrar en el mundo
la verdad que nos regalas,
la sabiduría con la que iluminas nuestra vida, la paz que nos
invitas a construir
con fe y con alegría.

Que, con la luz de tu Espíritu, este encuentro nos haga
más humanos, más fieles a tu voluntad.

Fortalécenos y acompáñanos.

En ti creemos, en ti confiamos,
en ti esperamos,

en ti, Sabiduría infinita, Luz de la inteligencia,

consuelo para toda esperanza,
está nuestra vida.

Danos tu bendición, por Cristo nuestro Señor. Amén.

Y se reserva solemnemente el Santísimo Sacramento.

SEGUNDO MOMENTO

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios I Cor. 11, 23-26

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo:

- «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.»

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

- «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.»

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN

La Eucaristía construye la Iglesia.

Lo enseña el Papa san Juan Pablo en la encíclica Ecclesia de Eucharistía:

“De esto se deriva que una comunidad realmente eucarística no puede encerrarse en sí misma, como si fuera autosuficiente, sino que ha de mantenerse en sintonía con todas las demás comunidades católicas.”

La comunión eclesial de la asamblea eucarística es comunión con el propio Obispo y con el Romano Pontífice.

En efecto, el Obispo es el principio visible y el fundamento de la unidad en su Iglesia particular. Sería, por tanto, una gran incongruencia que el Sacramento por excelencia de la unidad de la Iglesia fuera celebrado sin una verdadera comunión con el Obispo. San Ignacio de Antioquía escribía: «se considere segura la Eucaristía que se realiza bajo el Obispo o quien él haya encargado». Asimismo, puesto que «el Romano Pontífice, como sucesor de Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles» la comunión con él es una exigencia intrínseca de la celebración del Sacrificio eucarístico. De aquí la gran verdad expresada de varios modos en la Liturgia: «Toda celebración de la Eucaristía se realiza en unión no sólo con el propio obispo sino también con el Papa, con el orden episcopal, con todo el clero y con el pueblo entero. Toda válida celebración de la Eucaristía expresa esta comunión universal con Pedro y con la Iglesia entera, o la reclama objetivamente, como en el caso de las Iglesias cristianas separadas de Roma»⁵

Así, entonces, la Iglesia vive para poder participar en la expresión de su realidad comunitaria en el Sacrificio del Altar ofrecido en la Iglesia, en la dimensión de caridad, de fraternidad, de comunión de esperanzas y de valores, como cumbre de la vida sacramental y como centro de la experiencia de Adoración. Una Iglesia que adora, nos lo enseña el Papa, es una comunidad que vive gozosamente el Culto Eucarístico:

El culto que se da a la Eucaristía fuera de la Misa es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia. Dicho culto está estrechamente unido a la celebración del Sacrificio eucarístico. La presencia de Cristo bajo las sagradas especies que se conservan después de la Misa –presencia que dura mientras subsistan las especies del pan y del vino–, deriva de la celebración del Sacrificio y tiende a la comunión sacramental y espiritual.

⁵ Ecclesia de Eucharistía 58.

Corresponde a los Pastores animar, incluso con el testimonio personal, el culto eucarístico, particularmente la exposición del Santísimo Sacramento y la adoración de Cristo presente bajo las especies eucarísticas.

Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cf. Jn 13, 25), palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el «arte de la oración», ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? ¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo!⁶

La experiencia orante delante del Señor sostiene y da sentido a los trabajos apostólicos de toda la Iglesia, pues ilumina la vida, fortalece la comunión constante con el Señor. Incluso muchos santos han encontrado en este modo de contacto, el camino de su propia santificación.

Se dice de tantas experiencias de adoración, de decisiones definitivas que se toman delante del maestro, de tantas lágrimas que han rodado frente al Sagrario porque ese espacio es el ámbito propicio para que se entreguen en las manos del Señor allí vivo y presente todas las necesidades y esperanzas. Es el lugar de la acción de gracias, es el espacio de la íntima relación con un Amigo que es Dios y lo puede todo, incluso servirnos de compañero, de luz para nuestras vidas, de aliento para cuando la vida nos hace desfallecer.

Todo Creyente encuentra en el Sagrario su Betania, su lugar para escuchar, su lugar para santificarse, su espacio para vivir la alegría de ser amado por Dios y de vivir el gozo de ese amor que luego se ha de compartir con los hermanos.

Ha de saber que es también su Emaús, donde se enciende el fuego del corazón⁷ para ir a llevar la fe y la esperanza a sus hermanos. El

⁶ Ecclesia de Eucharistia.25.

⁷ Lucas 24 33 ss.

Sagrario, piensa uno, es la despensa de la vida Cristiana, es el recinto vivo y claramente concreto de la Divina Misericordia. Allí está el aliento y allí está el Amigo fiel que siempre nos aguarda para brindarnos su pecho y para invitarnos a reposar junto a Él.

Del Sagrario sale el Señor a dos misiones: a consolar los enfermos, en el Viático, y a ser adorado en las públicas y solemnes manifestaciones de fe eucarística.

La Eucaristía sostiene la esperanza de la Iglesia que es comunidad orante, como nos lo enseña el Papa Benedicto decimosexto:

La Iglesia es como una familia humana, pero es también al mismo tiempo la gran familia de Dios, mediante la cual Él establece un espacio de comunión y unidad en todos los continentes, culturas y naciones. Por eso nos alegramos de pertenecer a esta gran familia; de tener hermanos y amigos en todo el mundo. Justo aquí, en Colonia, experimentamos lo hermoso que es pertenecer a una familia tan grande como el mundo, que comprende el cielo y la tierra, el pasado, el presente y el futuro de todas las partes de la tierra. En esta gran comitiva de peregrinos, caminamos junto con Cristo, caminamos con la estrella que ilumina la historia.

«Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron» (Mt 2,11). Queridos amigos, ésta no es una historia lejana, de hace mucho tiempo. Es una presencia. Aquí, en la Hostia consagrada, Él está ante nosotros y entre nosotros. Como entonces, se oculta misteriosamente en un santo silencio y, como entonces, desvela precisamente así el verdadero rostro de Dios. Por nosotros se ha hecho grano de trigo que cae en tierra y muere y da fruto hasta el fin del mundo (cf. Jn 12,24). Él está presente, como entonces en Belén. Y nos invita a esa peregrinación interior que se llama adoración. Pongámonos ahora en camino para esta peregrinación del espíritu, y pidámosle a Él que nos guíe.⁸

⁸ Benedicto XVI. Vigilia con los Jóvenes en Marienfield. Colonia.

TERCER MOMENTO

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas

9, 11b-17

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban.

Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle:

- «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.»

Él les contestó:

- «Dadles vosotros de comer.»

Ellos replicaron:

- «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.»

Porque eran unos cinco mil hombres.

Jesús dijo a sus discípulos:

- «Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.»

Lo hicieron así, y todos se echaron.

Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Palabra del Señor.

MEDITACIÓN.

En este año de celebración, nuestra Diócesis proclama delante del Santísimo Sacramento proclama con san Juan Pablo Segundo:

¡Misterio de luz! De luz tiene necesidad el corazón del hombre, oprimido por el pecado, a veces desorientado y cansado, probado por sufrimientos de todo tipo.

El mundo tiene necesidad de luz, en la búsqueda difícil de una paz que parece lejana al comienzo de un milenio perturbado y humillado por la violencia, el terrorismo y la guerra.

¡*La Eucaristía es luz!* En la Palabra de Dios constantemente proclamada, en el pan y en el vino convertidos en Cuerpo y Sangre de Cristo, es precisamente *Él, el Señor Resucitado*, quien abre la mente y el corazón y se deja reconocer, como sucedió a los dos discípulos de Emaús "al partir el pan" (cf Lc 24,25). En este gesto convivial revivimos el sacrificio de la Cruz, experimentamos el amor infinito de Dios y sentimos la llamada a difundir la luz de Cristo entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo.⁹

Es la luz con la que miramos los acontecimientos de estos setenta y un años para pedir perdón, para suplicar la gracia de la renovación de la vida, para implorar la bendición confortante del Señor para nuestras vidas, para la Historia que va pasando y va dejando atrás su estela de dolores, de gozos y de alegrías.

De la mesa santa del Altar brota un radiante faro de luz que ilumina nuestra vida, que transforma nuestras esperanzas en realidades que el Señor santifica y llena con su plenitud, que nos hace mirar, no hacia el futuro que predicen los falsos profetas de estos días, sino al que está escrito en el corazón de Dios, nos hace mirar al eterno presente en el que Dios nos mostrará su amor y una vez más nos asegurará su misericordiosa bondad que sostiene nuestro camino y nos transforma y santifica.

Y entonces, el incierto mañana del que nos hablan los hombres sin esperanza es, para los creyentes el ya de la vida nueva en Cristo:

El Papa nos lo enseña en su ya citada homilía de inauguración del año de la Eucaristía:

¡Misterio de vida! ¿Qué aspiración puede ser más grande que la vida? Y sin embargo sobre este anhelo humano universal se ciernen *sombras amenazadoras*: la sombra de una cultura que niega el respeto de la vida en cada una de sus fases; la sombra de una indiferencia que condena a tantas personas a un destino de

⁹ Homilía de Inauguración del Año de la Eucaristía.

hambre y subdesarrollo; la sombra de una búsqueda científica que a veces está al servicio del egoísmo del más fuerte.

Queridos hermanos y hermanas: debemos sentirnos interpelados por las necesidades de tantos hermanos. No podemos cerrar el corazón a sus peticiones de ayuda. Y tampoco podemos olvidar que "no sólo de pan vive el hombre" (cf *Mt* 4,4). Necesitamos el "pan vivo bajado del cielo" (*Jn* 6,51). Este pan es Jesús. Alimentarnos de él significa recibir la vida misma de Dios (cf. *Jn* 10,10), abriéndonos a la lógica del amor y del compartir.¹⁰

Por eso, es la hora de decidir nuestra existencia delante del Señor, comprometernos en su presencia, decidirnos a construir un tiempo de paz y de esperanza, un tiempo de adoración, una súplica para que el Señor, de quien todo lo hemos recibido, esté siempre con nosotros.

Mane nobiscum, suplica el Papa con toda la Iglesia:

Mane nobiscum, Domine! Como los dos discípulos del Evangelio, te imploramos, Señor Jesús: *quédate con nosotros!*

Tú, divino Caminante, experto de nuestras calzadas y conocedor de nuestro corazón, no nos dejes prisioneros de las sombras de la noche.

Ampáranos en el cansancio, perdona nuestros pecados, orienta nuestros pasos por la vía del bien.

Bendice a los niños, a los jóvenes, a los ancianos, a las familias y particularmente a los enfermos. Bendice a los sacerdotes y a las personas consagradas. Bendice a toda la humanidad.

En la Eucaristía te has hecho "remedio de inmortalidad": danos el gusto de una vida plena, que nos ayude a caminar sobre esta tierra como peregrinos seguros y alegres, mirando siempre hacia la meta de la vida sin fin.¹¹

¹⁰ Ibidem. 4.

¹¹ Ibidem, 6.

Si. Quédate con nosotros, Señor, vivo y verdadero en el misterio de la vida y de la esperanza.

Quédate, en la Iglesia que te ama y te adora.

Quédate, en el misterio silencioso de los corazones que te aman entrañablemente y te reciben con fe

Quédate, en nuestra Diócesis de Santa Rosa de Osos, en los corazones de todos, sedientos de luz de vida,

Quédate, para que seas nuestro consuelo y alegría.

Quédate, amor de los amores, en cada corazón y en cada vida.

Quédate con nosotros, Señor! Quédate con nosotros! Amén.

En el último día del triduo Eucarístico puede hacerse la procesión con el Santísimo Sacramento, bien sea en la Iglesia, o también alrededor de ella. Al final se imparte la Bendición.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Se imparte luego solemnemente la Bendición Eucarística,

LETANÍAS DE LA ENCICLICA ECCELSIA DE EUCARISTIA.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad.

Señor Jesús que te has quedado con nosotros hasta el fin del mundo, ten misericordia de nosotros

Jesús Eucaristía, que eres nuestra confiada esperanza,

Jesús Eucaristía, cuyo sacrificio es fuente y cima de la vida cristiana

Jesús Eucaristía, Pascua y Pan de vida de la Iglesia

Jesús Eucaristía, realmente presente en el Sacramento del Altar.

Jesús Eucaristía, Cuerpo y Sangre entregados por nosotros.

Jesús Eucaristía de cuyo misterio Pascual nace la Iglesia.
Jesús Eucaristía, sumo y eterno Sacerdote que has
entrado en el Santuario del Cielo.

Jesús Eucaristía, misterio de nuestra fe.

Jesús Eucaristía, ante cuya presencia nuestro corazón se
sobrecoge de asombro y gratitud.

Jesús Eucaristía, misterio de luz que iluminó a los
discípulos de Emaús.

Jesús Eucaristía, cordero inmolado sin cesar sobre el altar
del mundo,

Jesús Eucaristía, presencia salvadora y alimento espiritual
de la Iglesia,

Jesús Eucaristía, don admirable y sublime

Jesús Eucaristía, Sacrificio que da vida a la Iglesia,

Jesús Eucaristía, ante quien la razón humana se doblega
en admirada adoración,

Jesús Eucaristía, aliento de toda la esperanza del
Cristiano,

Jesús Eucaristía, rayo de gloria de la Jerusalén celeste
que ilumina nuestra historia,

Jesús Eucaristía, que transformas nuestra existencia para
seguir aclamando Ven Señor Jesús.

Jesús Eucaristía, nueva alianza que da vida a la Iglesia,

Jesús Eucaristía, fuente y cumbre de toda la
evangelización,

Jesús Eucaristía, sacramento confiado al ministerio de los
Apóstoles.

Jesús Eucaristía, Sacramento que es vida y esencia del
ministerio de los Sacerdotes.

Jesús Eucaristía, aliento y esperanza de las vocaciones
sacerdotales,

Jesús Eucaristía, plenitud de los sacramentos que realizan la comunión en la Iglesia.

Jesús Eucaristía, pan de los ángeles digno de la más rendida adoración

Jesús Eucaristía, cuya gloria expresan las artes y la fe de todos los pueblos

Jesús Eucaristía, nacido de María, la más fiel orante y la primera adoradora del misterio de amor.

Jesús Eucaristía, tesoro de la Iglesia y corazón del mundo

Jesús Eucaristía, presencia, sacrificio y banquete,

Jesús Eucaristía, camino que conduces a la mesa del cielo y a la alegría de los santos.

Invocación final

Dios de la vida.
Esta gran familia
de la Diócesis de Santa Rosa de Osos esta de
fiesta. Por eso hoy en este encuentro de
oración, ponemos en tus manos cada vida,
cada esperanza,
cada deseo de sembrar en el mundo
la verdad que tu regalas,
la sabiduría con la que iluminas nuestra vida, la paz
que nos invitas a construir
con fe y con alegría.
Que, con la luz de tu Espíritu,
este encuentro nos haga
más humanos, más fieles a tu voluntad.
Fortalécenos y acompáñanos.

En ti creemos, en ti confiamos,
en ti esperamos, en ti, Sabiduría infinita, Luz de la
inteligencia, consuelo para toda esperanza,
está nuestra vida. Danos tu bendición, por Cristo
nuestro Señor. Amén.

Y se reserva solemnemente el Santísimo Sacramento.